

DISCURSOS

DISCURSO DEL SEÑOR LIC. DON MARIO A. BECERRA POCOROBA, RECTOR DE LA ESCUELA LIBRE DE DERECHO, EN LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN DE CURSOS 2003-2004

Señores miembros de la Junta Directiva,
Señores exrectores de nuestra Escuela,
Señores profesores, alumnos y exalumnos,
Señoras y señores:

Sean ustedes bienvenidos a este inicio de cursos correspondiente al año lectivo 2003-2004.

Siempre he pensado que el inicio de cursos entraña un acto de renovación en el más amplio sentido de la palabra. Cada año, todos y cada uno de los que conformamos esta gran institución educativa renovamos todo el acervo de principios, prácticas e ideales que nos han sido legados por más de noventa años de historia. Es precisamente en este día, cuando tenemos la oportunidad de hacer también una renovación de voluntad, con el objetivo de asumir de la mejor manera las responsabilidades que a cada quien competen, por enseñar, por aprender, por estudiar.

Pero todo ello carecería de sentido si no fuera porque el principal esfuerzo de renovación se encuentra en el ánimo por ser cada vez mejores. El prestigio de nuestra institución nos conmina a seguir un solo camino: el del esfuerzo diario, constante, dedicado, comprometido en lograr ser dignos hijos de la mejor escuela de derecho de nuestro país, hijos de la Escuela Libre de Derecho.

En el año en curso, este acto se constituye como el escenario ideal para atestiguar ahora la renovación de las instalaciones de nuestra Escuela. Desde que tomé posesión del honroso cargo que hoy ostento,

me propuse acometer una serie de reformas dirigidas a modernizar y optimizar en la medida de lo posible todos y cada uno de los elementos indispensables para que nuestra Escuela logre de la mejor manera el noble fin por el que fue concebida: la enseñanza del derecho.

Con el apoyo invaluable de la Junta General de Profesores, órgano máximo de gobierno de nuestra escuela, ha sido posible la consecución de modernizar y acondicionar todas sus instalaciones materiales, lo que, aunado a la reciente modernización de la biblioteca, completa una obra necesaria para que la Libre proporcione un ambiente propicio y apto para que nuestros alumnos emprendan sus estudios con una nueva mentalidad.

Así es, estimados alumnos. Hoy más que nunca este esfuerzo institucional debe venir acompañado con la asunción de un compromiso por realizar el mayor de los esfuerzos en el estudio, en la disciplina con la que deben acometer la oportunidad que les brinda el estudio de su carrera. Deben ser conscientes que el prestigio y la calidad profesional sólo se logran a través del sacrificio y el esfuerzo. Pueden estar seguros que esos principios básicos acompañan desde siempre a los egresados de nuestra Escuela.

Adicionalmente, quiero señalar que estamos trabajando arduamente con el fin de lograr el fortalecimiento y la actualización de nuestro plan de estudios. Tal labor, por supuesto, tendrá como punto de partida el plan de estudios vigente, que ha probado ser una guía excelente en la formación de nuestros abogados. Sin embargo, para nadie es ajeno el hecho de que los grandes cambios que se han dado en el mundo globalizado hacen necesario un replanteamiento de los contenidos de algunas materias y, por otra parte, la adición de algunas otras que no se incluyen actualmente.

Este intenso trabajo de reformas que enfrentamos es una muestra de que la Escuela está viva, sensible ante las necesidades de los tiempos en los que vive y se desarrolla. Entiéndase que el peso de la tradición nunca ha sido un obstáculo, sino la única guía sobre la que la Libre debe forjar su futuro.

A los jóvenes alumnos de nuevo ingreso quiero decirles que sean pacientes, pero a la vez perseverantes. Próximamente empezarán a darse cuenta de lo mucho que significa esta Escuela, nuestra Escuela. Muy pronto la irán queriendo profundamente, entrañablemente, como lo hacemos quienes hoy somos sus orgullosos hijos. Recuer-

den que el único requisito que esta institución les solicita es orden y disciplina, compromiso y responsabilidad. No es muy difícil lograrlo, sólo se requiere voluntad, el ánimo de querer destacar en este mundo tan competido y donde los abogados estamos llamados a participar en el reordenamiento de nuestras sociedades.

Por último, reitero ante ustedes una vez más mi absoluta disposición al diálogo. Las puertas de la rectoría estarán abiertas sin excepción, como desde el primer día que asumí el rectorado. Soy un convencido de que sólo la apertura y la pluralidad de ideas pueden conducir a una comunidad como la nuestra. Nuestra cultura cívica, además, no deja otro camino y hay que transitarlo con convicción.

Nuestra Escuela debe seguir siendo un ámbito de respeto y tolerancia. Así lo ha sido por más de noventa años y hoy es un gran día para recordarlo. Para trabajar juntos, para que la Escuela Libre de Derecho viva por muchos años más.